

EDITORIAL

A 70 AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO DE LA BARTONELLA BACILLIFORME

Quando se hace la evocación de una de las más apasionadas investigaciones que se han realizado en el Perú, cual es aquella que se hizo sobre la Verruga Peruana, sobresale con nítidos caracteres el nombre de ALBERTO BARTON, descubridor del germen causante de esta enfermedad.

Varios motivos pusieron al descubierto la sensibilidad de investigador que yacía en este paradigma de los médicos peruanos. La más importante fue, sin lugar a duda, la severa epidemia que se inició en el año 1870, mientras se construía el ferrocarril de Lima a La Oroya, que causó la muerte de aproximadamente 7,000 personas, que sufrieron de un proceso febril, entonces completamente desconocido, mientras trabajaban en el área que ahora es bien sabido corresponde a la zona verrucosa del Valle del Rímac. La enfermedad que conmovió y sorprendió a los médicos peruanos, tanto por los enormes estragos que causó cuanto por ser desconocida, fue denominada Fiebre de La Oroya. Se relata, para dar una patética idea de lo que ocurría entonces, que de 40 soldados que desertaron de un barco británico y fueron a trabajar en la vía férrea, 32 murieron de verruga en el término de 7 meses. Durante la construcción de uno de los túneles, de los 2,000 hombres que trabajaron allí, murieron 200 de la enfermedad, entre ingenieros y obreros.

Otro hecho que influyó sobre Barton para dedicar lo mejor de su capacidad intelectual y cognoscitiva fue el bello gesto de Carrión y su trascendental mandato para "continuar la obra siguiendo el camino que él había trazado". Varios prominentes médicos de la época dedicaron con verdadera pasión sus esfuerzos para desentrañar lo que había tras de esta grave dolencia, y los frutos dieron resultados en corto plazo. En efecto, 20 años después de la muerte de Carrión, o sea en 1905, Alberto Barton describe en 2 pacientes atacados de la severa fiebre maligna, elementos similares a bacilos en los glóbulos rojos. Pero fue en 1909, que él observó la presencia de estos elementos endoglobulares en los pacientes y postuló que se trataba de protozoos causantes del proceso infeccioso de la Fiebre de La Oroya.

Como todo descubrimiento científico, el que correspondió a Barton fue objeto de controversia; mientras que Gastiaturú y Rebagliati observaron los cuerpos descritos por Barton y pensaron que eran protozoos, y probablemente los agentes etiológicos de la enfermedad de Carrión, otros autores como Woodcock, Basset Smith, Weyon, pensaron que dichos cuerpos eran producto de degeneración celular. Esta duda fue progresivamente despejada. En primer término, una comisión de la Universidad de Harvard, presidida por R.F. Strong, se constituyó en Lima atraída por la importancia que había alcanzado el problema de la misma enfermedad, como los estudios científicos que alrededor de ella se iban realizando con logros indiscutibles. Los integrantes de esta comisión observaron y describieron en detalle este organismo, que lo encontraron no sólo en los hematíes de las personas afectadas, sino en las células endoteliales, especialmente en ganglios, bazo e hígado; y convencidos de que estaban frente al germen que había descubierto Barton, lo bautizaron primero con el nombre de Bartonella en honor a su descubridor, en 1913; al poco tiempo durante el mismo año, esta comisión crea el género Bartonella, que incluye la Bartonella bacilliforme que ataca al ser humano; luego la Bartonella muris que afecta a ratas y ratones; y la Bartonella canis que es propia del perro. Sin embargo, el rigor científico exigía que se demostrara que estos cuerpos, tan bien descritos desde el punto de vista morfológico como gérmenes, eran elementos vivientes. Fue en 1926 que se obtuvo esta demostración, en aquel año, en efecto, tanto Batistini y Noguchi, como Herculles, comunicaban al mundo científico que habían logrado el cultivo de la Bartonella bacilliforme. Para una comprobación más eficiente entre este germen ya cultivado y su relación con la Verruga Peruana se realizaron inoculaciones de los cultivos en Macacus rhesus, que alcanzaron éxito sólo cuando los monos fueron esplenectomizados; en algunos de los cuales se observó los nódulos verrucosos y en otros el cuadro de anemia de la bartonelosis. Recientes estudios, valiéndose del genial descubrimiento del microscopio electrónico, han permitido el estudio de la ultraestructura del germen descubierto por Barton, no sólo en el hematíe, sino en las células del sistema reticuloendotelial. Asimismo los progresos en la biología celular han hecho posible un estudio avanzado sobre las actividades vitales de este germen, con lo cual se tiene un conocimiento de la Bartonella bacilliforme a través de las técnicas más modernas con las que cuenta el hombre hasta el presente.

Tuvimos la suerte de conocer personalmente a Alberto Barton. Era un hombre alto y delgado, blanco y rubio; de una extrema bondad y modestia. Nunca buscó ni obtuvo posiciones que lo encumbraran en la vida pública, tal como la persiguen quienes aspiran sin méritos auténticos, perpetuarse, en vano, a través de tales encumbramientos. A Barton se le abrieron, en cambio, las puertas de la eternidad. Evidentemente su nombre ligado íntimamente al germen causante de la enfermedad de Carrión que él descubrió, se repite y se repetirá perdurablemente cuando haya que ocuparse de la enfermedad de Carrión y por añadidura cuando haya que referirse a la Bartonella canis o muris. Y como si ello no bastara, la propia enfermedad cuyo agente descubrió Barton lleva como sinónimo al de Enfermedad de Carrión, Verruga Peruana o Fiebre de La Oroya, el patronímico nombre de Bartonellosis Humana.

César Reynafarje H.